

LA FAMA POSTUMA DE BÉCQUER: NUEVOS DATOS

I. *Tablas cronológicas*

La primera edición de las *Obras* de Bécquer (1871) se debió a un grupo de amigos del poeta que, dos días después de su fallecimiento, se reunieron con el objeto de «ocuparse del estado en que la muerte ha venido a dejar a sus tiernos hijos» (*La Época* 23-12-1870). La reunión se celebró en el estudio del conocidísimo pintor José Casado del Alisal, sobre cuyo cuadro «Las dos olas» Gustavo había fantaseado, pocos meses antes, en el artículo del mismo título (*La Ilustración de Madrid* 27-6-1870). Sabemos, por el Prólogo a las *Obras*, escrito por Ramón Rodríguez Correa, que el pintor desempeñó un papel sobresaliente en la caritativa labor: a su «iniciativa, actividad y arreglo se debe casi todo el éxito de la recaudación».

Por el mismo testimonio podemos añadir al grupo los nombres de otros dos amigos íntimos del poeta, Augusto Ferrán y Narciso Campillo: «No menos alabanza merece el Sr. D. Augusto Ferrán, inseparable amigo del malogrado Bécquer, que no se ha dado punto de reposo en el asiduo trabajo de allegar materiales dispersos, coleccionarlos, vigilar la impresión y demás tareas propias de estos difíciles y dolorosos casos, ayudado del Sr. Campillo, tan insigne poeta como bueno y leal amigo.» Años más tarde, en unas cartas escritas a Eduardo de la Barra, Campillo se arroga un papel muy importante en el asunto: «Después, en unión del pintor Casado y de Rodríguez Correa, pude salvarle del olvido publicando sus obras, que eran desconocidas, y esparciéndolas a los cuatro vientos» (Carta de 24 de septiembre de 1889). «Cayó grave, y sin Rodríguez Correa y otros amigos que le queríamos, no hubiese tenido medicinas, ni alimentos, ni una sepultura decente. Y pudiera decirse que ni fama. Rodríguez Correa... el pintor Casado y yo convocamos una reunión de literarios y artistas, hablamos del mérito de Bécquer, a quien casi ninguno conocía, de sus obras inéditas y de las im-

presas en distintos periódicos, que al fin se perderían: y, dando el ejemplo y encabezando la suscripción, reunimos unos 14.000 reales, con que se hizo la edición primera, dedicando la propiedad y el producto a su viuda y a sus hijos. Agitamos la prensa, mandamos ejemplares a América y dimos a conocer al que pocos días antes de morir, sólo conocían sus amigos.» (Carta de 20 de enero de 1890). Vemos que Campillo, aparte su propio nombre, sólo menciona a Rodríguez Correa; no incluye a Ferrán, quien, según Correa, había vigilado la impresión. En 1869, Campillo había ganado la muy concurrida cátedra del Instituto Cardenal Cisneros y se había trasladado a Madrid, ya conocido como correctísimo poeta y autor de libros de retórica. Ya para los años de la correspondencia con De la Barra, probablemente no quería recordar al pobre bohemio Ferrán, muerto en 1880 en un manicomio de Carabanchel. Como contestando a una pregunta de su corresponsal, escribe secamente Campillo: «Don Augusto Ferrán se volvió loco y falleció en un manicomio hace tiempo.»

La próxima publicación de la lista de contribuidores a la obra caritativa fue anunciada en el mismo prólogo de Rodríguez Correa: «El distinguido pintor Casado..... publicará en tiempo oportuno, y en unión con los demás amigos que han llevado a término esta obra, las cantidades recibidas y las que se han invertido para justa satisfacción de todos», pero no parece haberse hecho tal publicación.

Podemos, sin embargo, añadir positivamente otro nombre a los cuatro ya mencionados (Casado, Ferrán, Rodríguez Correa y Campillo), es decir, el de Francisco de Laiglesia, más joven que éstos, que había conocido a Bécquer sólo en los últimos años de su vida. En *Bécquer: sus retratos* (Madrid, 1922) confirma el importante papel de Casado en esta primera apreciación práctica del poeta, cuando dice: «.....La publicación (de las obras) iniciada por el pintor Casado en el entierro de Gustavo, y que con entusiasmo acogimos todos, aceleró el conocimiento y la estimación de la obra, realizada en tan pocos años por nuestro pobre amigo.» Laiglesia es quien había regalado a Gustavo el cuaderno de 600 hojas en el que se conservan las *Rimas* y *La Mujer de Piedra*; quien también, a la muerte de Valeriano, en septiembre de 1870, había llevado «las diligencias y trámites previos a su enterramiento»¹. Su modestia nos permite confiar en su testimonio, aunque publicado tantos años después. Se incluye a sí mismo Nombela, aunque sin precisar; también añade el nombre del político Manuel Silvela. Podríamos in-

¹ RAFAEL DE BALBIN, *Documentos becquerianos. Revista de Bibliografía Nacional*. 1944, V, fascículos 1.º y 2.º.

ventar una lista poniendo nombres como Juan Valera, Eduardo Gasset, Vicente Palmaroli, Martín Rico, Isidoro Fernández Flórez, Manuel del Palacio; más seguro sería omitir nombres como Luis García Luna (muerto en 1867), Antonio Reparaz (que volvió a Madrid de Cuba a fines de 1871) y Luis González Bravo (desterrado a Francia por la revolución de 1868).

Al iniciarse la obra conmemorativa, se habían juntado los nombres de los dos hermanos, Valeriano y Gustavo; y, a pesar de que sólo se publicaron las obras de Gustavo, los sufragios de la primera edición fueron a beneficio de la viuda e hijos así de Valeriano como de Gustavo. Éstos vendieron los derechos de autor, que, después, pertenecieron a la casa editorial de Fé, que de esta manera se benefició, con ediciones sucesivas, de la primitiva confianza de los amigos reunidos, aquel día, en el estudio del pintor Casado.

¿Qué forma tiene esta fama póstuma de Bécquer? Vamos a examinarla en los 30 años del siglo XIX inmediatos a la muerte del poeta.

No es extraño que, en los primeros, los amigos tratasen de recordar el carácter y la personalidad de Gustavo para transmitir, a los lectores de sus versos, el encanto personal del autor. Algunos quisieron compartir su incipiente fama indicando que habían sido compañeros suyos; otros, lamentando su inoportuna muerte, prorrumpieron en protesta contra la suerte...

Primero, en enero de 1871, apareció el artículo necrológico de Narciso Campillo, resumen de la vida de Gustavo con anécdotas y cuentos, ilustrativos de su personalidad, creando, así, la leyenda del Bécquer melancólico, sin hablar casi de su poesía. Lo mismo hizo José Castro Serrano, quien, en el mismo año, en sus *Cuadros Contemporáneos*, en el capítulo sobre *El panteón de las artes*, se refirió a la triste vida y a la pobre tumba de los dos hermanos. Contribuyó, al final, a la propaganda de las *Obras*: «Busque el lector esas páginas; adquiéralas para encanto propio y consuelo indirecto de unos niños sin padres, y en ellas encontrará el digno cementerio que aquí no halla; las bellas tumbas que podrían cobijar hermosamente a cuantos, como genios perdidos, lloramos y enaltecemos en esta triste visita.»

Pero Ramón Rodríguez Correa, al mismo tiempo que contribuía a la leyenda del «soñador enfermizo», hizo la primera crítica de su obra, resumiendo el tema de las *Rimas* y examinando ciertas tendencias que él veía en ellas. Tocó el tema de la influencia de Heine y de la literatura alemana y trató de analizar el carácter de su poesía y de sus leyendas. Este periodista, y medio bohemio, se ocupó con más honda seriedad de la personalidad artística de Bécquer que el catedrático

Narciso Campillo, autor de libros sobre retórica y arte poética y de un libro aplaudido de poesías originales. En su *Retórica y Poética o literatura preceptiva*, publicado en Madrid en 1872, dedica una serie de lecciones sobre formas poéticas, sin mencionar a Bécquer como poeta, aunque, hablando de la leyenda, da los títulos de 10 leyendas de Gustavo, en las que ve «muestras evidentes de su fecundísima imaginación y raros dotes intelectuales».

El mismo año publica Ramón Rodríguez Correa una novela *Rosas y Perros* en la que intenta crear un personaje (Juan) que tuviera relación con el Bécquer conocido por él y Francisco de Laiglesia: éste se refiere a la novela como «cristalización de los pensamientos y recuerdos que inspiró en su amigo el estudio y contemplación de Gustavo». Recuerdo personalísimo del carácter de Bécquer es también un capítulo (*El Lipendi*), dedicado «a la memoria del malogrado poeta Gustavo Adolfo Bécquer» en el libro de Eduardo de Lustonó *Madrid por dentro y por fuera* (Madrid, 1872).

En 1873, en un libro del escritor inglés Augustus J. Hare, *Wanderings in Spain*, encontramos prueba de que ya la fama de Bécquer ha cruzado los Pirineos y el Canal de la Mancha: en su prefacio, fechado en Zaragoza en 1871, Hare se refiere a las *Cartas desde mi Celda*, y en el capítulo X, escrito en 1872, incluye un pensamiento de Bécquer: del capítulo sobre Santa Leocadia de Toledo (*Recuerdo de un viaje artístico*). Por ser poco conocidos en España los libros de Hare, doy aquí las palabras exactas: «A recent Spanish author, Gustavo Bécquer, says truly, 'outside the place which guards their memory, far from the precincts which preserve their traces, and where it appears as if we still breathed the atmosphere of old tales told in the evening, traditions lose their poetic mystery, their inexplicable hold upon the soul. Far off one questions, one analyses, one doubts; but here, faith, like a secret revelation, illumines the spirit, and makes one believe».

Otro extranjero que pronto descubrió las bellezas de la obra becqueriana fue el secretario de la Embajada rusa en Madrid, Sidorowich, quien, según su amigo Laiglesia, había traducido, pocos años después de la muerte de Bécquer, algunas rimas y *Las Hojas Secas*. En la *Revista Europea* de 1874 (año I, núm. 37, de 8 de noviembre) hay un artículo que se refiere a unas traducciones de cuatro leyendas de Bécquer que aparecieron en *La Gironde* de Bordeaux, el 2 de octubre de 1874, traducciones hechas por Sidorowich: *El Misericre*, *La Promesa*, *Un Drama* y *Las Hojas Secas*.

En 1876, A. Lasso de la Vega hace breve mención de Bécquer como «cantor melancólico y lleno de sentimiento» en el segundo tomo de su

Historia y Juicio Crítico de la escuela poética sevillana, y Gustavo Hubbard incluye a Bécquer en la sección sobre «le roman» de su *Histoire de la littérature contemporaine en Espagne*, citando unos versos de la Rima VII para indicar que también valía como poeta.

Hasta 1877 los escritores que se ocuparon de la fama de Bécquer, si no eran amigos que deseaban recordar su encanto personal, parecían dar más importancia a la obra en prosa que a las *Rimas*, aunque la serie de imitadores de éstas, que ya empezaba a proliferar por los países de lengua española, demuestra la enorme fama que adquiriría la poesía de Bécquer. En esta fecha, pues, los editores que habían conseguido los derechos de publicación lanzaron una segunda edición de las *Obras* «aumentada y corregida». En «Unas palabras al lector» Ramón Rodríguez Correa reconoce esta fama de su amigo, declarando que «apenas hay lengua culta donde no se hayan traducido sus poesías o su prosa», previniendo al mismo tiempo a sus imitadores que tratan de hacer lo imposible, pues encerrarse «en su forma» y contar «el número de sus versos es no haber realizado nada»; lo imposible es imitar en Bécquer «su propio espíritu, su manera de ver...». Este mismo año Canalejas, en *La Poesía moderna*, incluye composiciones de Bécquer entre «esas innumerables combinaciones métricas en las que esculpe o cincela el poeta un pensamiento, fija una impresión, consagra un recuerdo o eterniza una esperanza»; añade que Bécquer «manejaba con sin igual soltura este género, que le era predilecto».

Durante estos mismos años empieza a figurar Bécquer en las sesiones de lecturas poéticas: en el teatro Jovellanos, por ejemplo, se recita la rima LXXIII, y José Fernández Bremón, en una crónica de la *Ilustración Española y Americana* (Tomo I; núm. XI, año 1879) dice que «Becker (sic.), a quien apenas conocíamos en vida, es el que se halla en la plenitud de su existencia poética».

Quizá el acontecimiento más importante de los siguientes años fue la publicación en *Macmillan's Magazine*, de 1883, de una crítica de la vida y obra de Bécquer hecha por una distinguida señora inglesa, Mrs. Humphrey Ward, que vivía en la sociedad intelectual de Oxford. Su comentario biográfico se basa en el prólogo de Correa; es notable su reconocimiento de los valores puros que distinguen a Bécquer de muchos contemporáneos suyos: «...it is one of his principal titles to honour, that at a time when poets and novelists were systematically bought by those in power, he yet remained so wholly detached from party ties, so wholly unknown to those who possessed authority and influence that his life and death passed almost unnoticed except by a small circle of friends» (p. 307), pero va mucho más adelante cuando declara rotun-

damente que: «he only, it seems to me, among the crowd of modern Spanish versifiers, has any claim to a European audience or any chance of living to posterity». (p. 307). Al analizar las *Rimas*, la autora subraya en el texto de *La Soledad* las palabras sobre los dos tipos de poesía, traduciendo al inglés los renglones que luego los críticos del siglo xx han considerado como los esenciales del arte poético de Bécquer, y, de las *Cartas literarias a una mujer*, cita las hoy célebres palabras sobre cómo escribe el poeta sus versos. Luego, comentando sus propias traducciones de los versos, analiza la importancia en el verso español de la asonancia así como en las *Rimas* la importancia de orden de las palabras. Sobre la influencia de Heine, sus comentarios son interesantísimos: «No-one can read Heine's *Intermezzo* without feeling it most probable that either the original or some French translation of it first suggested a somewhat similar collection of short lyrics to the Spanish poet. At the same time there is no direct imitation on Bécquer's part nor indeed is there any radical similarity in tone and general treatment. In Heine, romance, as we all know, is lined throughout with mockery; pathos running into sarcasm, or sarcasm deepening into pathos is his characteristic note among poets. But Bécquer's distinguishing note is something quite different. It may be found in a certain tender and passionate simplicity, very seldom relieved by humour, and which no doubt, every here and there, tends to fall into platitude and monotony. Bécquer's peril is sentimentality —he tends to overdo feeling; Heine tends to overdo satire. No sane critic would dream of comparing Bécquer's whole production with Heine's. In all that makes intellectual greatness, ideas, knowledge, command over different kinds of expression, Heine mounts into regions where our young, imperfectly — educated Spaniard has no place. But within his infinitely narrower limits, Bécquer was as sure a poet as Heine: he had the poet's sensitiveness, the poet's intuitions, the poet's gift for fixing and crystallising feeling in beautiful shapes». Termina asegurando a sus lectores que «instead of retreating from notice, he and his poems, few and scanty as they are, will win year by year a more general recognition». (p. 320).

Ya para 1881 había aparecido la tercera edición de las *Obras* de Bécquer y la traducción de Sidorowich de *Las Tres Fechas* en *Le Journal de Saint Péterbourg* (noticiero de *El Correo* de Madrid, 3 de julio de 1880), y en 1885 se publica en París otra traducción al francés de las leyendas, la de Achille Fouquier, edición esmerada, con grabados preciosos. Este mismo año de 1885 apareció la cuarta edición de las *Obras*, por primera vez en tres tomos y con mejor encuadernación que las anteriores. Y, un año después, se dedicó a Bécquer un número en-

tero del periódico semanal de Barcelona *La Ilustración Artística*, en el que colaboraron periodistas admiradores del poeta. En su carta a M. Achille Fouquier, José Gestoso y Pérez explica cómo se frustraron los planes de enterrar a Bécquer en la capilla de la Universidad de Sevilla por oposición de las autoridades eclesiásticas, oposición que tardó más de treinta años en superarse.

Por la misma oposición, un retrato del poeta no se colocó en la Biblioteca Colombiana entre los de otros sevillanos ilustres. Los detalles de esta carta son del máximo interés para los becquerianos.

Desde esta fecha se acumulan referencias a Bécquer en los libros de consulta: Boris de Tannenberg dedica un capítulo de su *Poésie castellane contemporaine* (París 1889) a «Un poète de l'amour»; en la revista *Ciudad de Dios* de los años 1889-1890 aparece un largo artículo de Restituto del Valle Ruiz sobre *El último poeta romántico, G. A. B.* En su *Literatura española en el siglo XIX*, Blanco García le dedica varias páginas entre los «traductores e imitadores de Heine» (parte II, 1903); en 1902, Juan Valera incluye en su *Florilegio* siete rimas de Bécquer y, colmo de la fama, el nombre del poeta aparece en 1910-1911 en un artículo de la *Encyclopedia Britannica*. También, durante estos últimos años del siglo, se publicaron artículos y recuerdos de amigos, entre los que hay que señalar la novela de Rodríguez Correa *Agua Pasada* (1894), cuyo prólogo inacabado va seguido de un «post-mortem» de Manuel del Palacio de gran interés sentimental; y la *Semblanza* de Bécquer de I. Moreno Godino en la *Ilustración Artística* de Barcelona, 4 de febrero de 1895.

Al llegar a los últimos años del siglo XX encontramos entre los becquerianos más entusiastas a jóvenes que no habían conocido personalmente al poeta. Como los de generaciones sucesivas, tienen la ventaja de estar al margen del bullicio de la época en que vivía Bécquer. Con perspectiva serena y curiosidad apasionada encontramos a un profesor de lengua española domiciliado en Alemania, cuyo personalísimo entusiasmo por Bécquer le sitúa en lugar excepcional: George Carel, y a él se dedica la segunda parte de este artículo.

II. *George Carel: Cartas inéditas de los años 1896 y 1897*

En la correspondencia particular de Narciso Campillo que existe en la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional, hay dos cartas escritas desde Berlín por un profesor de español llamado George Carel. De él sabemos poco más de lo que se puede deducir de estas cartas y de

un artículo sobre Bécquer con que contribuyó al *Festschrift* dedicado al catedrático de lenguas modernas de la Universidad de Berlín, Adolf Tübler. En 1896 George Carel era secretario de un círculo español; en éste iba a dar una conferencia sobre el poeta español con lecturas de sus *Rimas* traducidas al alemán por él. Su curiosidad por saber algo de la formación literaria de Bécquer le animó a escribir a Fernando Fé, editor de las *Obras*, quien mandó la carta a Narciso Campillo. Este le contestó y Carel dirigió a Campillo una segunda carta. Lo que hubiera gustado a los becquerianos de hoy era poder leer las cartas de Campillo, pero, aun faltando las contestaciones, las preguntas de Carel y su descripción del círculo de hispanófilos del Berlín de entonces, y sus referencias al matrimonio Palmaroli en Roma, son de un interés apasionante para todos los que estudiamos la vida y obra de Gustavo. Más todavía: nos da una idea muy clara de hasta dónde había llegado la fama de Bécquer, y de las deficiencias, casi 30 años después de su muerte, de documentación para el estudio e investigación sobre el poeta. He aquí las dos cartas:

Carta I, escrita desde Berlín; 18 de diciembre de 1898.

Monsieur Fernando Fé, libraire-Éditeur, Madrid.

Monsieur.—

Il y a quelque temps, j'ai commencé une étude littéraire et linguistique sur les Rimas de Gustavo Adolfo Bécquer, qui sera publiée dans une conférence à la société Scientifique pour les études des langues modernes à Berlín, vers la mi-janvier 1897. Le prologue de M. Ramón Rodríguez Correa, qui se trouve dans la IV édition des oeuvres du poète est une étude très sagace et approfondie et qui donne bien des lumières sur les travaux de Gustavo. Cependant on y désire les documents indispensables à la critique littéraire, c'est-à-dire la correspondance, l'opinion écrite du poète, son jugement porté sur ce qui est poétique, selon lui, dans l'entretien avec ses amis, etc., etc. Existe-t-il une collection de ses lettres purement littéraires ou faut-il en attendre une édition raisonnée? A-t-on dressé un tableau chronologique de son oeuvre poétique et de ses poèmes? Voilà des questions, Monsieur, que j'ose vous présenter et dont je cherche la solution. De plus, j'ai commencé à traduire les 'Rimas' en vers allemands que je serais disposé à publier un jour, les deux traductions qui déjà existent ne suffisant ni à mes amis ni au cerveau allemand. En les publiant je crois accomplir un acte de piété dû au génie d'un vrai poète, un service rendu aux amis de la lyrique espagnole, aux amateurs de littérature romane. Pour présenter à la susdite Société une étude digne de son sujet, j'aurais pu adresser ma demande concernant les documents aux amis personnels du poète, si j'avais l'honneur de les connaître. Mais sans liaison personnelle ni amicale avec le monde littéraire de l'Espagne j'ai cru devoir m'adresser à vous, Monsieur l'Éditeur, pour obtenir une notice spéciale sur la vie et l'oeuvre de Gustavo. Soyez sûr, Monsieur, que je ne négligerai

rien pour faire dûment paraître dans mon esquisse ce que vous aurez bien voulu me communiquer de détails biographiques ou d'opinions et de pensées caractéristiques de son génie.

En attendant de vos nouvelles, je vous présente, Monsieur, l'expression de mes sentiments de gratitude et de haute estime.

George Carel

Docteur en Philosophie, agrégé supérieur.

Membre de la Société Scientifique pour les études des langues modernes à Berlin.

Charlottenburg, Danskelmann/str./.

Esta carta fue mandada por Fé a Narciso Campillo, quien escribió, encima de la primera hoja, «Contestada el 5 de enero.»

Carta II, escrita desde Berlín; 15 de enero de 1897.

Mr. Narciso Campillo.

Monsieur

Le dix de ce mois j'ai reçu votre très honorée accompagnée d'un manuscrit de 3 pages intéressantes et précieuses sur la vie de Gustavo Adolfo D. Bécquer. Elles furent suivies d'un volume de vos «Nouvelles Poésies» que j'ai commencé à étudier. Je vous remercie beaucoup de la promptitude bénigne de vos services dont vous m'avez donné une épreuve si excellente, promptitude, Monsieur, qui m'honore beaucoup et que je tacherai de vous rendre.

Le 12 janvier a eu lieu la conférence annoncée dans ma lettre à Mr Fernando Fé. Le programme contenait les paroles 'le poète espagnol Gustavo Adolfo D. Bécquer avec l'épreuve des «Rimas»! Dans mon discours j'ai cité dûment et en premier lieu la notice sur la vie de l'infortuné poète que vous avec bien voulu me remettre. L'auditoire se composait des représentants de l'étude des langues modernes de l'Université de Berlín; le doyen cathédral de la Faculté et Président de la Société Mr Adolfo Töbler, célèbre romaniste, me fit l'honneur de suivre mon exposé, le livre de Gustavo à la main. L'examen critique de l'oeuvre du poète terminé, je recitai une trentaine de ses poèmes en vers allemands. Succès brillant et accueil presque enthousiaste! On me combla de reconnaissance et me fit des éloges sur le choix d'un poète si intéressant et traduit, disait-on, dans un langage si original et si poétique. Après la conférence, il est venu assez de monde me demander le nom du libraire-éditeur de Gustavo pour acheter ses oeuvres. Peut-être que Mr Fé s'en apercevra dans le nombre de ses commissions. Viennent les articles littéraires dans les journaux. J'en ai offert à plusieurs rédactions dont j'attends les réponses. Aussitôt, l'impression faite, je vous remettrai les épreuves c'est un devoir de reconnaissance.

Les 'Rimas' m'intéressent vivement. Ma traduction des vers sera complète sous peu, mais je la refondrai en partie, car je ne donnerai que des vers irréprochables et soigneusement revus. L'édition de Mr Fé portant à sa tête la formule «derechos de propiedad reservados» il me faut l'accord des héritiers du poète,

avant de publier ses vers. Auriez-vous la bonté, Monsieur, de me dire à qui m'adresser pour obtenir cet accord et l'imprimeur de ma traduction allemande?

Finalement, j'ose vous adresser deux questions littéraires. I On m'a demandé à plusieurs reprises l'arbre généalogique de Gustavo, on s'intéresse à sa descendance allemande, on aime à savoir lequel de ses aïeux est allé s'établir en Espagne.

Je n'en sais rien, et vous m'obligeriez beaucoup, Monsieur, de m'en donner des détails.

On veut que Gustavo ait été imitateur d'Henri Heine. C'est absurde, selon moi, la ressemblance ne s'accusant que dans les quelques saillies ironiques du malheureux amant dans ses poésies. Cependant, pour en avoir le cœur net, je m'adresse à l'ami personnel du poète, pour savoir si Gustavo a fait grand cas de ce poète allemand. Je demande s'il l'a lu et relu de manière à le choisir pour modèle poétique? Avez-vous des documents sur ce que Gustavo lisait? Quel était son auteur favori? Quel est son livre de prédilection? Mr Correa n'en dit pas assez dans son 'Prologue'. Néanmoins il est essentiel d'en avoir des renseignements à qui veut observer le développement du poète. De même, je vois absurde de mettre Gustavo en comparaison avec Alfred de Musset. Quel en est votre avis? Voilà des questions dont la solution est indispensable pour bien apprécier la valeur du poète. Seriez-vous assez aimable, Monsieur, de m'en écrire quelques lignes? C'est demander beaucoup, sans doute, et mon appel à votre concours est hardi. Cependant vous comprenez qu'il faut examiner ces choses pour gagner des résultats sûrs et incontestables.

Au moment de terminer cette lettre je reçois les épreuves du Magazine de littérature contenant le 'Dios mío, qué solos se quedan los muertos'. C'est le premier numéro des 'Rimas' que j'aie publié et qui doit figurer comme échantillon de ma traduction. Veuillez, Monsieur, faire bon accueil aux vers ci-joints, sous un pli particulier et qui ont naissance dans une profonde sympathie pour le génie du poète. C'est du numéro LXXIII que m'est venue l'idée de traduire tous les poèmes de Gustavo.

Madame Carel, mon épouse, charmée de votre aimable lettre et de votre biographie de Gustavo qu'elle a lue, s'intéresse beaucoup à vos 'Nouvelles Poésies' et serait disposée — romancière qu'elle est — à traduire quelque roman de votre plume, supposé que vous mêliez de cette espèce de poésie. Pendant un long séjour en Italie, elle a étudié Bécquer à Rome, sous le directeur de l'Académie espagnole des beaux arts, Mr Palmaroli, et dès qu'elle le connaît, elle aime beaucoup l'auteur des 'leyendas'!

Agréez mes hommages respectueux, Monsieur, et mes sentiments les plus gracieux.

GORGE CAREL

phil. d. Charlottenburg (Berlin), Duuckelmannstr./

Con la ayuda de los bibliotecarios de la Biblioteca del Estado de Berlín y de los archiveros de la ciudad he tratado de averiguar si existe o no alguna correspondencia particular de George Carel, pero hasta la fecha no he encontrado nada. Nacido en Hamburgo en 1848, murió en Berlín en 1923, habiendo ejercido, durante mucho tiempo, el profesio-

rado de lenguas modernas y de alemán en un instituto femenino de Berlín. En las cartas que acabamos de copiar se comprueba el gran entusiasmo con que descubrió a Bécquer. ¡Qué pena no poder leer las cartas de Campillo con la contestación a las preguntas de este hispanófilo alemán! Los investigadores tardaron en encontrar lo que buscaba este joven profesor alemán. En 1914 Franz Schneider, en su tesis de doctorado, trazó los fundamentos de un estudio de la vida y obra de Bécquer, pero, para entonces, ya habían muerto la mayoría de los amigos del poeta. Sólo mucho más tarde José F. Gómez de las Cortinas examinó la «formación literaria» de Bécquer.

A pesar de las observaciones de Nombela sobre las lecturas de Bécquer y de los críticos que después han tratado este tema, no sabemos todavía qué hay que contestar a las preguntas de George Carel.

RICA BROWN

Horsforth, Inglaterra